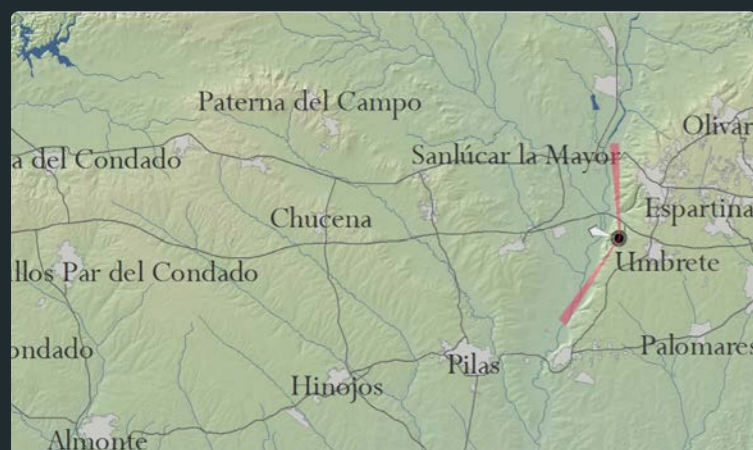


MIRADOR DE LA CÁRCAVA

EL ALJARAFE Y EL CAMPO



La vista desde el Mirador de la Cárcava en Benacazón permite apreciar el contacto entre el Aljarafe alto y el tramo central del valle del Guadalquivir. En los planos más lejanos, se observa la localidad de Huévar y las instalaciones del centro logístico de Mercadona, así como el ámbito del Campo de Tejada, donde destaca la presencia de la planta termosolar de Solúcar. Frente a las percepciones predominantes en la actualidad en los sectores aljarafeños más próximos a la ciudad de Sevilla, la panorámica ofrece una visión donde aparecen representadas la mayor parte de las características sobre las que se ha sustentado históricamente la imagen paisajística del Aljarafe: un paisaje de dominante agrícola en el que la presencia destacada del olivar es entendida como un elemento identitario por la población local y en el que los numerosos núcleos rurales que conforman el denso sistema

de asentamientos conforman un patrón claramente reconocible y apreciado por sus valores patrimoniales y estéticos. Por su parte, las márgenes del Guadalquivir y las suaves campiñas del Campo de Tejada contrastan con los terrenos del Aljarafe por su carácter topográficamente deprimido y llano, por la marcada vocación natural del corredor fluvial y por la especialización cerealística de los llanos y lomas del Campo. La autovía del Quinto Centenario (A-49), como anteriormente la N-431, constituye uno de los ejes vertebradores del Aljarafe, articulando un número significativo de los flujos internos y externos del área. Pero, a diferencia de la antigua carretera nacional, la presencia paisajística de la autovía resulta mucho más explícita, no sólo por sus formas geométricas y sus diversas instalaciones, sino también por las dinámicas constructivas generadas en sus márgenes.

Cornisa del Aljarafe. El escarpe septentrional del Aljarafe se caracteriza por una topografía alomada que, puntualmente, se vuelve más abrupta a través de taludes y laderas que contrastan topográficamente con los terrenos del Guadalquivir y El Campo, ofreciendo interesantes perspectivas sobre la vega fluvial y las campiñas cercanas.

Huévar del Aljarafe. Las poblaciones del sector occidental del Aljarafe son las que conservan en mayor medida el tradicional carácter rural del poblamiento histórico en estas tierras. Aunque han experimentado nuevos crecimientos en las últimas décadas, aun son visibles los principales rasgos del modelo de poblamiento polinuclear heredero, en muchos casos, de las explotaciones agrícolas medievales.

Cultivos de olivar. La textura franca y arenosa de los suelos predominantes en el Aljarafe, junto a su composición litológica, ofrecen unas condiciones óptimas para los cultivos leñosos de secano. Este hecho explica la importancia histórica del olivar, acrecentada tras el retroceso del viñedo y otros cultivos tradicionales.

Polígono industrial-centro logístico de Huévar. La construcción de la A-49 propició el desarrollo de crecimientos residenciales y de polígonos industriales en los espacios generados por la conexión de esta vía rápida con los distintos núcleos del Aljarafe.

Corredor Verde del Guadalquivir. El valle del río Guadalquivir conecta los espacios naturales de Sierra Morena con las marismas del entorno de Doñana, constituyendo así uno de los corredores ambientales más importantes de Andalucía. En 2003 fue declarado Paisaje Protegido tras los trabajos de restauración realizados para paliar los efectos del accidente minero de la presa de Aznalcóllar.

A-49. Esta autovía constituye el principal eje de articulación entre Sevilla y Huelva, consolidando la ruta tradicional de comunicación entre la capital hispalense y el territorio onubense.

Planta termosolar "Solúcar" en Sanlúcar La Mayor. Es una de las mayores instalaciones de energía solar de Europa. Su implantación en 2005 supuso una importante transformación del paisaje por la elevada visibilidad de sus torres que se erigen como potentes atractores de la mirada en extensos sectores.



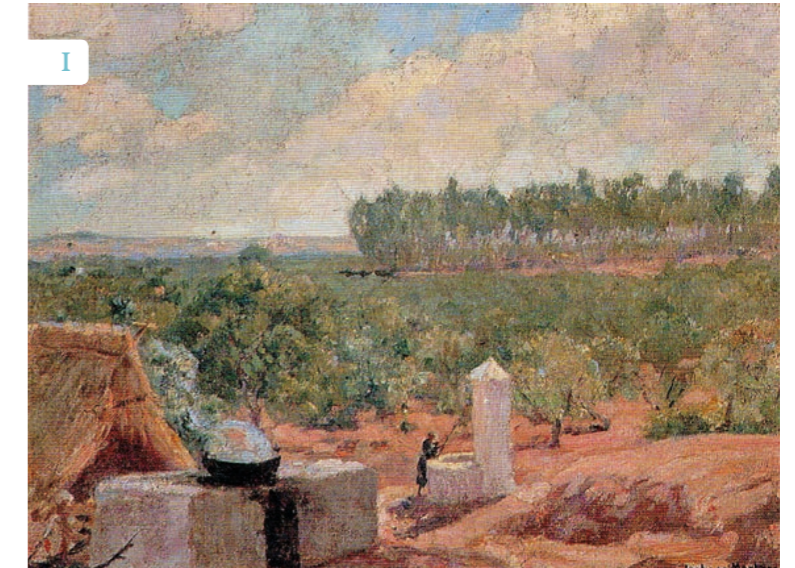
MIRADOR DE LA CÁRCAVA

EL ALJARAFE Y EL CAMPO



1. Ribera del Guadamar. La capacidad del río Guadamar de conectar las áreas mineras al norte con los puertos de salida del entorno de Aznalcázar propició que se consolidara desde la prehistoria como uno de los principales ejes de poblamiento del Aljarafe, al tiempo que se intensificaba la actividad agrícola en sus márgenes.
2. El Campo. Los campos de cereal son el paisaje dominante, complementando el olivar característico del Aljarafe.
3. Área recreativa “Las Doblás”. El río Guadamar ha sido históricamente un espacio de ocio y disfrute de la naturaleza para los pobladores del Aljarafe, hasta que sus aguas y sus riberas comenzaron a deteriorarse por las actividades agrícolas y mineras. Este uso social se ha recuperado tras la restauración y puesta en valor del Corredor Verde.
4. Autovía y centro logístico. La presencia del centro logístico responde a las lógicas contemporáneas de vinculación de las actividades productivas y terciarias a las grandes infraestructuras viarias que ofrecen altos niveles de accesibilidad.

Percepciones



I

II

“Aljarafe, ... que está todo cubierto de olivos e higueras. Se llama Aljarafe, porque, en efecto, se va subiendo desde que se sale de Sevilla; se prolonga al norte y al sur, formando una colina de color rojo. Las plantaciones de olivares se extienden hasta el puente de Niebla.”

III

“Como guirnalda de rosas o collar de diamantes en un sueño de quimera, las deliciosas quintas de los moros andaluces, abandonadas al vencedor, ocupaban la extensa región del Aljarafe, productor en su tierra rojiza de copiosas cosechas de aceite y de verdes figueras. Allí, los doscientos caballeros de linaje obtuvieron grandes propiedades para conseguir su permanencia con el poderoso incentivo del cuidado de sus tierras.”

- I. Santiago Martínez: Rancho de Joaquín Ramos. c. 1930.
- II. AL IDRISI. Tabula Rogeliana o Geografía. (1160). Citado en: GARCIA MERCADAL, JOSÉ. Viajes por España, pp. 44. Madrid: Alianza Editorial, 1972.
- III. NAVAGGIERO, ANDREA. Viaje por España (1526). En: GARCIA MERCADAL, JOSÉ. Viajes por España, pp. 23. Madrid: Alianza Editorial, 1972.